

50 AÑOS DE CANCIÓN DE AUTOR

Palabras para una música

Un poema del Siglo de Oro con música de guitarra favoreció uno de los movimientos más fértiles de la música española en las últimas décadas. Fue hace cincuenta años y desde entonces la canción de autor ha dado muestras de ser un germen del que se han podido desarrollar muchas y muy diversas formas de ligar música y poesía. Un repaso a esta historia y a la opinión de algunos de sus protagonistas permite valorar la trascendencia de un estilo que ha encontrado su continuidad.

MONCHO ALPUENTE

La canción de autor española nace en París en 1956, entre el exilio y la inmigración, cuando Paco Ibáñez pone música y voz a una letrilla de Góngora, *La más bella niña*, bajo la influencia del que sería luego su amigo y maestro Georges Brassens. Esta fecha fundacional la suscribe Fernando González Lucini en el preámbulo de su documentada obra de reciente publicación... *Y la palabra se hizo música*, que recorre al detalle 50 años de canción de autor en España. El periodo embrionario de la nueva canción se sitúa entre 1956 y 1959, cuando Raimon compone su emblemática y metafísica, *Al vent*, tras un inspirador viaje en moto entre su Xàtiva natal y Valencia. La censura franquista y la frontera de los Pirineos, que nos separan de Francia, como rezaba la cantinela escolar de aquellos años, impiden la difusión de las canciones de Paco fuera de los circuitos internos de la intelectualidad y la clandestinidad, mientras que la *nova cançó* catalana, apoyada por una industria cultural propia y centrada en la defensa de la lengua, consigue traspasar las fronteras interiores y preautonómicas y transforma en inesperado acicate el presunto inconveniente de la diferencia lingüística. La *cançó* servirá como punto de referencia a nuevos cantores vascos y gallegos apadrinados muchas veces por la discográfica catalana Edigsa.

La novedad y la vitalidad de la nueva canción suscitará, a finales de los años sesenta, el interés de las compañías discográficas nacionales que siempre habían desconfiado de lo que despectivamente llamaban "canción protesta", acertando casi siempre, porque la mayor parte de los cantantes-autores (el



Maria del Mar Bonet, de espaldas, en el Festival por la Paz celebrado en Barcelona en el año 2000.

MANOLO S. URBANO

apócope cantautor aún no ha sido acuñado) se vinculan en lo personal y en lo artístico con la izquierda antifranquista.

El retorno de Paco Ibáñez en 1968 y el éxito impredecible de su *Andaluces de Jaén*, sobre un poema de Miguel Hernández, marcan el momento álgido del movimiento de la canción de autor, promovido y representado por agrupaciones como Els Setze Jutges en Cataluña, Ez Dok Amairu en Euzkadi, Voces Ceibes en Galicia o Canción del Pueblo en Madrid. La industria discográfica intentará explotar la veta con la invención de nuevos artistas y espúreas denominaciones de origen: "nueva canción castellana", "extremeña"... Una nueva etiqueta importada de Estados Unidos, *folk*, propiciará la aparición de solistas y gru-

pos provistos de instrumentos acústicos y dispuestos a buscar las raíces del folclore sin entrar en controversias políticas ni tentar a la censura que se ceba con los supuestos cantantes de protesta. Con Paco Ibáñez el arco de poetas musicables se amplía, de Góngora y Quevedo a Gabriel Celaya, Blas de Otero, Cernuda o José Agustín Goytisolo; pasando por Lorca, Hernández y Machado, introducido en el repertorio del gran público por las versiones de Joan Manuel Serrat.

Entre la clandestinidad de los recitales en universidades y centros obreros y el éxito popular de algunos de los suyos, la canción de autor evoluciona y amplía sus referencias, la influencia de Brassens, Brel y los cantantes poéticos franceses deja

Hay una línea divisoria, imperceptible, que separa el folk comercial de los genuinos representantes de la "protesta" cantada

paso al influjo del *folk* estadounidense revitalizado y puesto al día por Bob Dylan y Joan Baez, herederos de la tradición luchadora de Woody Guthrie y Pete Seeger. La pauta la marcará otra vez Barcelona con el Grup de Folk, miscelánea agrupación de la que surgirán artistas como Maria del Mar Bonet, Pau Riba o Sisa. Hay una línea divisoria, imperceptible a primera vista, que separa los productos del *folk* comercial, como María Ostiz, de los genuinos representantes de la "protesta" cantada. En todos los rincones peninsulares e insulares cantantes autores, musicadores de poetas y recuperadores del folclore compiten en igualdad con las corrientes en boga de la música ligera, con el rock, el pop y sus múltiples variantes. En el inicio de la década de los setenta la

VÍCTOR MANUEL

"Yo sentía que todo estaba por escribir y me puse a ello"

El cantautor asturiano (Mieres, 1947) lleva cuatro décadas de carrera musical. "El mío fue un caso atípico, primero tuve éxito popular y luego complicaciones políticas", explica ahora. "Yo sentía que todo estaba por escribir y me puse a ello, sin pensar en la censura o la posibilidad de difundir las canciones. No era tan importante para mí sentirme parte de un movimiento musical, que no estaba en absoluto articulado, como formar parte de los nuestros, gente que regalaba parte de su trabajo profesional para que este país fuese diferente".

Víctor Manuel no ve una continuidad directa en los nuevos cantautores. "No ha habido continuidad más que esporádicamente. La nueva generación tiene graves problemas de difusión en medios masivos. Entonces no eran incompatibles en radio con los nombres de Serrat, Paco de Lucía o Camilo Ses-



to, Stevie Wonder y Carly Simon. Todo eso se acabó, se ha hecho todo un poco más aburrido y gente de inabarcable valor como Jorge Drexler apenas tiene espacio en los medios de comunicación, excepto cuando gana un *oscar*. ¿Qué más puedo decir? Los de ahora técnicamente son mejores, pero nuestra generación tenía canciones imbatibles". F. J.

MARIA DEL MAR BONET

"Quisimos recuperar la poesía en catalán para la música"

Una de las últimas en incorporarse al movimiento de Els Setze Jutges fue la mallorquina Maria del Mar Bonet (Palma, 1947). "Era un grupo de intelectuales —un abogado, un psiquiatra, un librero, un ama de casa...— que querían recuperar la lengua catalana para la música, al estilo de la *chanson* francesa", recuerda ella. "No sólo querían recuperar la poesía en catalán para la música, sino también para la literatura". Épocas intensas en creatividad, pero también peligrosas. "Se empezaba entonces a ver el final del franquismo. Yo era una adolescente y no pensaba en el peligro, pese a que me detuvieron dos veces. Todo era muy excitante, íbamos a contracorriente. La sociedad apretaba para que llegaran las libertades. Como joven, me lo pasé genial".

Bonet incorporó al movimiento las canciones de raíz tradicional, sobre todo



de Baleares, y es en ese territorio donde ha desarrollado su carrera. "He escrito bastante poesía, mucha de ella inédita. También canciones. Pero mi centro musical y poético es y ha sido siempre Mallorca y los círculos que se abren al Mediterráneo, que es una fuente inagotable para ir al encuentro de raíces comunes de muchas culturas". F. J.